



Capítulo 104

Al día siguiente, Alon regresó de las ruinas de Malaca.

"Está realmente muy oscuro."

"Sí."

"Y dentro de esto, está esa cosa del dragón o lo que sea, ¿verdad?"

"Sí."

"Entonces ¿cuándo va a eclosionar?"

"Hmm..."

La pregunta de Evan dejó a Alon en silencio. Naturalmente, ni siquiera él sabía cuándo nacería el Dragón de las Sombras.

'Si hubiera aparecido en el juego, tal vez tendría alguna pista.'

Incluso después de jugar <Psychodelia> durante un tiempo excepcionalmente largo y explorar cada rincón de su mundo, Alon nunca había visto ni oído hablar del Dragón de las Sombras. En otras palabras, no tenía ningún conocimiento al respecto.

"...¿Crees que el gremio de información sabría algo?"



"Hmm... lo dudo. Esa no es realmente su área de especialización."

"¿En serio?"

"Bueno, se ocupan de rumores actuales y asuntos mundanos, no de tradiciones antiguas como ésta. A menos, por supuesto, que esté relacionado de alguna manera con rumores en curso"

Alon consideró las palabras de Evan y luego soltó una pequeña exclamación.

"Ah."

"¿Pensaste en algo?"

Alon asintió.

"Sí. Alguien me acaba de venir a la mente."

"¿Quién?"

"R...ine."

"...¿Rina?"

Evan parecía desconcertado, pero Alon, que sabía de la Biblioteca Eterna, pensó:



'¿Podría Rine saber algo?'

Él era muy consciente de que la mayor parte "de la información" que no estaba prohibida por sus restricciones de conocimiento estaba almacenada en su mente.

'Debería hacerle una visita.'

Pronto se puso de pie.

"Eh... ¿Marqués? ¿A dónde vas?"

"Al siguiente destino."

"¿Qué? ¡Sólo hemos regresado de las ruinas por un día! ¿No sería mejor descansar un poco?"

Es comprensible que Evan se sorprendiera al ver a Alon agotarse considerablemente. Pero Alon se mantuvo firme.

"No, planeo terminar el itinerario lo más rápido posible."

"¿Por qué?"

"Porque quiero descansar. Este lugar es demasiado húmedo."

"Ah..."



Evan asintió en señal de acuerdo.

"Eso es verdad. Realmente no te gustan los lugares húmedos, ¿verdad?"

"Sí. Es demasiado incómodo descansar aquí."

Evan lo miró con curiosidad, como si le preguntara: '¿Es realmente tan malo?'
Pero Alon hablaba completamente en serio.

'No puedo descansar aquí en absoluto.'

Alon no era particularmente exigente con el alojamiento. Durante sus primeros viajes, había acampado con frecuencia y no tenía quejas sobre los desiertos persistentes o incluso sobre las bulliciosas ciudades portuarias. Pero la humedad era su némesis.

'Necesito terminar esto rápidamente y salir de la jungla.'

Decidido a irse lo antes posible, Alon se levantó de su asiento. Por esa época—

"Marqués, ¿estás dentro?"

"...¿Liyan?"

"Da, domnule."

Liyan había venido a buscar a Alon.



"¿Dormiste bien?"

"Sí, gracias a ti."

Liyan miró hacia otro lado y sonrió torpemente. Alon preguntó:

"Entonces, ¿qué pasa?"

"Bueno, eh... sólo vine a avisarte que voy a regresar."

"...¿Ya?"

"Sí. Considerando lo que pasó ayer, parece mejor irse ahora."

De hecho, habría sido demasiado continuar la expedición. Alon asintió, señalando su comprensión.

"...Eso tiene sentido."

"También ha habido alguna actividad extraña cerca de la Torre Mágica esta vez."

"Activitate ciudată?"

"Sí, por eso necesito regresar a la torre rápidamente."

"Entendido. Entonces, volvamos a encontrarnos algún día."



Ante las palabras de despedida de Alon, el rostro de Liyan se iluminó.

"Sí, realmente me gustaría eso. Ah, y la próxima vez, ¿te gustaría comer juntos?"

"¿Una comida?"

"Sí, ya que me salvaste la vida, me gustaría invitarte."

Después de pensarlo un momento, Alon asintió en señal de acuerdo.

"Si ese es el caso, entonces está bien."

"¡Entonces asegúrate de visitar la Torre Roja en algún momento!"

"Lo haré."

Liyan hizo una profunda reverencia, luego se giró y se fue. Al verla irse, Evan habló.

"Ella parece mucho más amigable que antes."

"¿Ella?"

"Sí. Probablemente sea por tu impresionante magia."



"¿Ese tema otra vez?"

"No es sólo un tema—realmente dejó un impacto. Eso es todo lo que digo."

Alon dejó escapar una sonrisa silenciosa más allá de su expresión estoica ante el comentario de Evan.

"Vamos con eso."

Con eso, Alon reanudó sus preparativos para partir, con un pensamiento perdido cruzando por su mente:

'¿Fue realmente tan impresionante?'

Una vez terminados sus preparativos, Alon dejó atrás a Evan y se dirigió solo al escondite del Ermitaño para proteger el huevo de dragón recientemente descubierto. Evan, a quien se le había encomendado la tarea de proteger el huevo, asintió ansiosamente con una sonrisa, claramente listo para el trabajo. Alon se rió suavemente al verlo antes de dirigirse al noreste hacia la Zona Selvanus.

La Zona Selvanus era notoriamente peligrosa y hogar de monstruos mutados de todo tipo. Normalmente, Alon no se atrevería a entrar solo a un lugar así. Sin embargo, se sintió seguro gracias a una bendición única: la Bendición de Imariana.

Al llegar a la enorme estatua que marca el límite de la zona, Alon observó la figura cubierta de musgo que se parecía a una diosa sin nombre. Al acercarse a la estatua, juntó las manos e inclinó la cabeza.



Después de unos cinco segundos, habló:

"Gran diosa Imariana, concédeme la vista para navegar por esta zona. A cambio, ofreceré lo que te pertenece."

Cuando terminó, una tenue luz emanó de la estatua cubierta de musgo y fluyó gradualmente hacia Alon. Una sonrisa satisfecha se extendió por su rostro.

Con la Bendición de Imariana, la Zona Selvanus ya no representaba ningún peligro para él. A menos que atacara primero, los monstruos no lo percibirían, lo que le permitiría vagar libremente por el bosque. Sin embargo, la bendición venía con una condición: tenía que recoger reliquias dispersas en el bosque y ofrecerlas como tributo.

'No es un penalti difícil. Puedo recuperar algunos elementos del escondite del ermitaño.'

Según la tradición, todos los objetos de la Zona Selvanus se consideraban posesiones perdidas de la diosa. Relajado, Alon comenzó su viaje hacia la zona, aunque un pensamiento perdido sobre Deus cruzó brevemente por su mente.

'Ahora que lo pienso, Deus no regresó ayer. Espero que esté bien.'

Desestimó la preocupación sacudiendo la cabeza.

'Deus no moriría aquí—no en un lugar como este. Después de todo, podía derrotar a un Maestro de Espadas como si no fuera nada.'

Sólo si Deus se aventuraba en el dominio de los Cien Fantasma habría algún riesgo, y Alon estaba seguro de que no había llegado tan lejos.



Tranquilizado, Alon continuó su viaje hacia el noreste. Después de un tiempo, notó un árbol inusualmente enorme en la Zona Selvanus, cuyos troncos gemelos se retorcían entre sí para formar una figura imponente.

'Desde aquí, dirígete directamente a la derecha.'

Siguiendo su mapa mental, giró a la derecha y caminó tranquilamente por un rato. Finalmente, se dio cuenta de que se acercaba a su destino. Sin embargo, la visión que lo recibió lo dejó atónito.

Montones de cadáveres monstruosos, apilados hasta los enormes árboles, rodeaban el escondite del Ermitaño.

No se trataba de criaturas comunes; incluían enormes bestias parecidas a lagartos capaces de devastar aldeas enteras y otras mutaciones raras y altamente peligrosas.

Mientras Alon miraba con incredulidad, una voz gritó.

"¿Ah?"

Girándose hacia el sonido, vio a un hombre de mediana edad vestido con una túnica azul incongruentemente brillante, con su presencia completamente fuera de lugar en la jungla.

El hombre sonrió, con expresión desprovista de hostilidad, mientras se dirigía a Alon.



"¿Entrar solo a un bosque como este? Debes tener mucha confianza en tus habilidades."

"...¿Es esto obra tuya?" Alon preguntó con cautela.

"En efecto", el hombre respondió casualmente. "Quería realizar una investigación tranquila, pero estos monstruos mutados no dejaban de molestarme."

El hombre de mediana edad miró la pila de cadáveres y habló con naturalidad.

"Configurarlo así mantiene todo alejado —excepto errores"

Alon instintivamente se dio cuenta de que el hombre no era común y habló.

"¿Puedo preguntar tu nombre?"

"Celaime Mikardo."

"...Celaime Mikardo...?"

Murmurando el nombre para sí mismo, Alon pronto dejó caer su expresión estoica, con la boca ligeramente abierta.

"...¿El Maestro de la Torre Azul...?"

"Ese es mi título, aunque mi discípulo se encarga de la mayor parte del trabajo hoy en día", dijo Celaime con una risa cordial, que parecía casi demasiado jovial para su edad.



Luego centró su atención en Alon.

"Entonces, ¿quién eres?"

"Perdona mi presentación tardía. Yo soy Alon Palatio."

"...¿Alon Palatio? ...¿El marqués de Palacio?"

"Sí, eso es correcto."

Al escuchar esto, la sonrisa de Celaime se hizo aún más brillante —como la de un niño que descubre un juguete nuevo.

Alon, por razones que no podía identificar, sintió un escalofrío que recorría su columna vertebral.

Poco después, en medio de una atmósfera extrañamente cordial, su conversación continuó.

"Por cierto, ¿qué te trae por aquí?"

"Tengo algunos asuntos en ese lugar", respondió Alon, señalando.

"...¿Ese lugar? ¿El escondite del ermitaño?"

"Sí."



"Interesante."

Celaime parecía divertido y presionó aún más.

"Entonces, ¿estás aquí para explorar?"

"...No exactamente. Estoy aquí por algo dentro."

"¿Algo dentro?"

La respuesta de Alon dejó a Celaime un poco desconcertado.

"Entonces, ¿quieres decir que no estás aquí para estudiarlo sino para tomar algo desde dentro?"

"Sí."

"Hmm."

Después de un breve momento de reflexión, Celaime finalmente volvió a hablar.

"Bueno, dado que empuñas magia de nivel primario, no sorprende que te interese lo que hay dentro. ¿Puedo ofrecerte algún consejo?"

"Por favor hazlo."

"Vuelve ahora. Te ahorrará muchos problemas", dijo Celaime con firmeza.



Su tono no era condescendiente. Celaime respetaba a todos los magos por principio. Su advertencia se basó en su conocimiento de primera mano de lo absurdamente bien custodiado que estaba el escondite del ermitaño.

'El encantamiento base es un hechizo de tres capas, e incluso para entrar, debes aplicar ingeniería inversa a todos los sellos mágicos. Eso es sólo para superar la primera barrera.'

Al propio Celaime le había llevado un año entero sólo abrir la primera puerta y llegar a la segunda. Por eso se sintió obligado a advertir a Alon.

"Me llevó un año abrir sólo la primera puerta", añadió Celaime.

"Aun así, me gustaría intentarlo."

"Bueno, no te detendré."

Aunque estaba un poco molesto porque su sincero consejo fue ignorado, Celaime no pudo evitar sentir un cariño persistente por Alon.

Después de todo, para Celaime, un verdadero mago era aquel que exploraba y buscaba el conocimiento.

Aquellos que se basaban únicamente en círculos académicos e informes de segunda mano no eran verdaderos magos a sus ojos.

'Es diferente de los magos más jóvenes de hoy en día.'



Con esta perspectiva, Celaime decidió animar a Alon como si viera a un prometedor colega más joven enfrentarse a un desafío que él mismo apenas había superado.

Aproximadamente treinta segundos después...

iiRRRRRRRUMBLE!!!

Con un ruido fuerte y chirriante, la primera puerta del escondite del ermitaño comenzó a abrirse.

"...¿Qué?"

Celaime quedó boquiabierto de asombro.